



## Capítulo 389: Un Lugar al que Llamar Propio



Sunny pasó algún tiempo en un vagón abarrotado de un tren público. Dado que los vehículos de transporte personal eran raros, caros y exigían una licencia especial del gobierno para comprarlos, la mayoría de las personas en la ciudad usaban el transporte público para moverse. Los trenes magnéticos, generalmente llamados simplemente tranvías, eran la forma más barata y popular de hacerlo.

Durante su tiempo en las afueras, Sunny rara vez tenía una razón para usar uno, pero cuando lo hacía, la gente no le prestaba atención. A veces incluso hacían todo lo posible para no notarlo.

Pero ahora, las cosas parecían haber cambiado. Sunny tenía los ojos cerrados, observando el carruaje a través de la sombra por si había peligro. No había... Sin embargo, se sorprendió al notar que la gente, especialmente las mujeres jóvenes, le lanzaban miradas curiosas de vez en cuando.

'Eh... ¿Está apareciendo la Serpiente del Alma?

Pero no, sus mangas ocultaban por completo las espirales de la Sombra.

– Extraño. Debe ser la ropa, entonces.

Sunny no se había aventurado mucho a salir de la Academia durante los últimos dos meses, pero en una de esas expediciones se había comprado ropa civil modesta, pero cara. Según Kai, eran "discretos" y "elegantes", lo que sea que eso significara. Sunny básicamente optó por la única cosa cómoda que tenía la tienda en colores oscuros.

Suspiró.

"Eso demuestra lo superficial que es la gente. Un simple cambio de armario y, de repente, estoy en el centro de todas las miradas. ¿Por qué las chicas son tan materialistas?'... Para ser justos, muchos chicos también lo miraron.

Cuando Sunny llegó a su parada, estaba un poco nervioso. Al dejar atrás el tren abarrotado, suspiró aliviado, escondió las manos en los bolsillos y salió de la conocida terminal de tranvías.

La parte de la ciudad a la que llegó estaba un poco cerca del centro, tan alejada de las afueras como uno podía imaginar. Era pacífico, tranquilo y verde.





El aire era casi tan fresco como el del Reino de los Sueños.

Las casas de este distrito también eran lo opuesto a las colmenas humanas a las que Sunny estaba acostumbrado: extrañamente, todas eran muy bajas, de no más de dos o tres pisos de altura. El suelo mismo subía y bajaba en gradas artificiales, cada calle existía en su propia terraza ancha. Aquí, la nieve ya se había ido, revelando hermosos céspedes y vegetación. Todo el barrio parecía un jardín.

Obviamente, no todo el mundo podía permitirse vivir aquí. La mayoría de los lugareños eran razonablemente ricos o trabajaban para el gobierno... Sin embargo, en lo que respecta a los ciudadanos, no pertenecían a los rangos más altos. Había otros distritos mucho más prósperos en la ciudad, y las verdaderas élites, así como la mayoría de los Despiertos, vivían allí.

Pero esa era una de las cosas que a Sunny le gustaba de este lugar. Podía prescindir de estar cerca de otros Despiertos todo el día, todos los días. O cualquiera, en realidad.

Tardó unos quince minutos en caminar desde la terminal hasta la dirección deseada. Por supuesto, Sunny podría haberlo alcanzado mucho más rápido saltando a través de las sombras, pero prefirió no usar sus habilidades fuera del Reino de los Sueños y la Academia. Lo hizo sentir más humano.

Finalmente, se detuvo frente a la casa que iba a ser suya y la miró fijamente durante unos minutos.

La casa frente a él tenía dos pisos de altura, con paredes grises y un techo inclinado de tejas. Tenía un porche de madera sintética, un césped y una gran ventana que se abría a la vista de una amplia sala de estar. Incluso había un garaje para un PTV, y una valla de seto para separarlo de las casas vecinas.

... Parecía sacado de un cuento de hadas.

'Extravagante...'

"Ejem... ¿Despertado Sunless? ¿Señor?"

Sunny se dio cuenta, por supuesto, de que un PTV acababa de aparcar cerca y que un hombre se bajó de él acercándose a él por detrás. Estaba demasiado consumido por el peso del momento para demostrarlo.

Al darse la vuelta, miró a la persona que lo llamaba.

Era un hombre bajito y con sobrepeso que vestía un traje sastre muy caro y un reloj de lujo antiguo. A pesar de su apariencia externa, el hombre estaba lleno de confianza y tenía una sonrisa amplia, pulida y profesional en su rostro.

Sunny lo miró con una expresión dubitativa y luego dijo:

"... Lanard, ¿verdad?"





El hombre, que era el representante de la agencia responsable de equipar la nueva casa de Sunny, asintió con entusiasmo.

"Ese soy yo. Ah, el hecho de que usted haya recordado mi nombre es muy halagador, señor. De verdad".

Con eso, hizo un gesto hacia la casa y sonrió.

—¿Qué te parece?

Sunny vaciló, luego fingió indiferencia y se encogió de hombros.

—Está bien, supongo.

Lanard se demoró un momento y luego sonrió aún más.

"Por supuesto, una persona de tu calibre debe estar acostumbrada a alojamientos mucho más lujosos. ¡Pero puedo asegurarle que no se sentirá decepcionado por nuestro trabajo! Es posible que esta casa no sea de tan alta clase como a la que está acostumbrado, pero hicimos todo según sus especificaciones. Aunque... Debo admitir que la elección de la ubicación nos supuso un reto, especialmente con la necesidad de mantener discreta la naturaleza exacta de las modificaciones".

Sunny mantuvo la cara seria y trató de entender de qué demonios estaba hablando Lanard y quién creía que era Sunny. Para ser honesto, cuando decidió comprar una casa, simplemente se puso en contacto con Master Jet, le dijo dónde quería que se ubicara la casa y un par de cosas que esperaba que encajaran dentro, y en lugar de darle consejos sobre cómo proceder, ella simplemente arregló todo con un par de llamadas telefónicas.

Y ahora, allí estaba.

Mientras tanto, Lanard lo miró con un poco de curiosidad, vaciló un par de momentos y luego preguntó con cautela:

"Por cierto... Si no le importa que le pregunte, señor... ¿Cómo se compara esta hermosa casa con su lugar de residencia anterior? Me interesa desde un punto de vista puramente profesional, por supuesto. ¡Piensa en ello como una encuesta a un cliente!"

Sunny miró la acogedora casa gris, pensó un poco y luego respondió honestamente:

"Bueno... Mi casa anterior era unas cien veces más grande, construida en su mayor parte de piedra natural y mármol, con muebles de madera antiguos y una mazmorra secreta muy especial. Ah, y de la seguridad se encargó un Diablo Caído.

Lanard lo miró fijamente durante un rato con la misma amplia sonrisa.

Su rostro, sin embargo, se había vuelto gris lentamente.





Después de un rato, tosió un par de veces y dijo con voz ronca:

"Maravilloso... Es maravilloso... ejem. ¿Echamos un vistazo al interior?"

